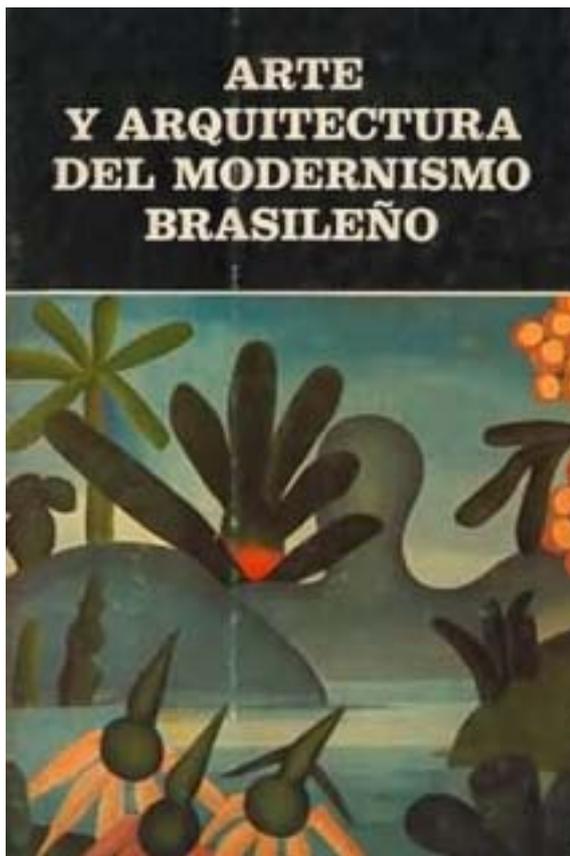


Arte y Arquitectura del Modernismo Brasileño

Oswald Andrade



ANDRADE, Oswald (1926), "Manifiesto Antropófago", en: *Arte y arquitectura del Modernismo brasileño* (Aracy Amaral, comp.), Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.

Este material se utiliza con fines exclusivamente didácticos

MANIFIESTO ANTROPÓFAGO

SÓLO LA antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente.

Única ley del mundo. Expresión enmascarada de todos los individualismos, de todos los colectivismos. De todas las religiones. De todos los tratados de paz.

Tupí, or not tupí that is the question.

Contra todos los catecismos. Y contra la madre de los Gracos.

Sólo me interesa lo que no es mío. Ley del hombre. Ley de antropófago.

Estamos cansados de todos los casados católicos sospechosos puestos en drama. Freud acabó con el enigma mujer y con otros sustos de la psicología impresa.

Lo que atropellaba la verdad era la ropa; el impermeable entre el mundo interior y el mundo exterior. La reacción contra el hombre vestido. El cine americano informará.

Hijos del sol, madre de los vivos. Hallados y amados ferozmente, con toda la hipocresía de la añoranza, por los inmigrados, por los traficados, por los turistas. En el país de la "víbora-víbora".

Fue que nunca tuvimos gramáticas, ni colecciones de viejos vegetales. Y nunca supimos lo que era urbano, suburbano, fronterizo y continental. Holgazanes en el mapamundi del Brasil.

Una conciencia participante, una rítmica religiosa.

Contra todos los importadores de conciencia enlatada. La existencia palpable de la vida. Y la mentalidad prelógica para que el Sr. Lévy-Bruhl estudie.

Queremos la revolución Caribe. Mayor que la revolución francesa. La unificación de todas las revueltas eficaces en dirección del hombre. Sin nosotros. Europa ni siquiera tendría su pobre declaración de los derechos humanos.

La edad de oro anunciaba por América. La edad de oro. Y todas las *girls*.

Filiación. El contacto con el Brasil Caribe. *Où Villeganhon print terre*. Montaigne. El hombre natural. Rousseau. De la Revolución Francesa al Romanticismo, a la Revolución Bolchevique, a la Revolución Surrealista y al bárbaro tecnizado de Keyserling, Caminamos.

Nunca fuimos catequizados. Vivimos a través de un derecho sonámbulo. Hicimos que Cristo naciera en Bahía. O en Belem do Pará.

Pero nunca admitimos el nacimiento de la lógica entre nosotros.

Contra el Padre Vieira. Autor de nuestro primer préstamo, para ganar comisión. El rey-analfabeto le dijo: ponga eso en el papel pero sin mucha labia. Se hizo el préstamo. Gravamen para el azúcar brasileño. Vieira dejó el dinero en Portugal y nos trajo la labia.

El espíritu se rehúsa a concebir el espíritu sin el cuerpo. El antropomorfismo. Necesidad de la vacuna antropofágica. Para el equilibrio contra las religiones de meridiano. Y las inquisiciones exteriores.

Sólo podemos atender al mundo oracular.

Teníamos a la justicia codificación de la venganza. La ciencia codificación de la Magia. Antropofagia. La transformación permanente del Tabú en totem.

Contra el mundo reversible y las ideas objetivadas. Cadaverizadas. El stop del pensamiento que es dinámico. El individuo víctima del sistema. Fuente de las injusticias clásicas. De las injusticias románticas. Y el olvido de las conquistas interiores.

Derroteros. Derroteros. Derroteros. Derroteros. Derroteros. Derroteros. Derroteros.

El instinto Caribe.

Muerte y vida de las hipótesis. De la ecuación *yo* parte del *Cosmos* al axioma *Cosmos* parte del *yo*. Subsistencia. Conocimiento. Antropofagia.

Contra las élites vegetales. En comunicación con el suelo.

Nunca fuimos catequizados. Lo que hicimos fue un carnaval. El indio vestido de senador del Imperio. Fingiéndose Pitt. O figurando en las óperas de Alencar lleno de buenos sentimientos portugueses.

Ya teníamos comunismo. Ya teníamos lengua surrealista. La edad de oro.

Catiti Catiti
Imara Notiá
Notiá Imara
Ipeyú

La magia y la vida. Teníamos la relación y la distribución de los bienes físicos, de los bienes morales, de los bienes de dignidad. Y sabíamos transponer el misterio y la muerte con el auxilio de algunas fórmulas gramaticales.

Le pregunté a un hombre lo que era el Derecho. Me respondió que era la garantía del ejercicio de la posibilidad. Ese hombre se llamaba José de Galimatías. Me lo comí.

Sólo hay determinismo donde no hay misterio. ¿Pero qué tenemos que ver con todo eso?

Contra las historias del hombre que comienzan en el Cabo Finisterre. El mundo sin fechas. Sin rúbricas. Sin Napoleón. Sin César.

La fijación del progreso por medio de catálogos y aparatos de televisión. Sólo la maquinaria. Y los transfusores de sangre.

Contra las sublimaciones antagónicas. Traídas en las carabelas.

Contra la verdad de los pueblos misioneros, definida por la sagacidad de un antropófago, el Vizconde de Cairú: Es la mentira muchas veces repetida.

Pero no fueron cruzados los que vinieron. Fueron fugitivos de una civilización que estamos comiendo, porque somos fuertes y vengativos como el Yabuti.

Si Dios es la conciencia del Universo Increado, Guarací es la madre de los vivos. Yací es la madre de las plantas.

No tuvimos especulación. Pero teníamos adivinamiento. Teníamos Política que es la ciencia de la distribución. Y un sistema social-planetario.

Las migraciones. La fuga de los estados tediosos. Contra las esclerosis urbanas. Contra los Conservatorios y el tedio especulativo.

De William James a Voronoff. La transfiguración del Tabú en totem. Antropofagía.

El pater familias y la creación de la Moral de la Cigüeña: Ignorancia real de las cosas + falta de imaginación + sentimiento de autoridad ante la prole curiosa.

Es necesario partir de un profundo ateísmo para llegar a la idea de Dios. Pero el caribe no necesita de ello. Tenía a Guarací.

El objetivo creado reacciona como los Angeles de la Caída. Después Moisés divaga. ¿Pero qué tenemos que ver con todo eso?

Antes de que los portugueses descubrieran Brasil, el Brasil ya había descubierto la felicidad.

Contra el indio de antorcha. El indio hijo de María, ahijado de Catalina de Médicis y yerno de Don Antonio de Mariz.

La alegría es la prueba de los nueve.

En el matriarcado de Pindorama.

Contra la Memoria fuente de costumbre. La experiencia personal renovada.

Somos concretistas. Las ideas toman su lugar, reaccionan, queman gente en las plazas públicas. Suprimamos las ideas y demás parálisis. Por los derroteros. Creer en las señales, creer en los instrumentos y en las estrellas.

Contra Goethe, la madre de los Gracos, y la Corte de Don Juan VI.

La alegría es la prueba de los nueve.

La lucha entre lo que se llamaría Increado y la Creatura-ilustrada por la contradicción permanente del hombre y su Tabú. El amor cotidiano y el *modus-vivendi* capitalista. Antropofagia. Absorción del sacro enemigo. Para transformarlo en totem. La humana aventura. La terrena finalidad. Sin embargo, sólo las élites puras, consiguieron realizar la antropofagia carnal, que trae en sí el más alto sentido de la vida y evita todos los males identificados por Freud, males catequistas. Lo que se da no es una sublimación del instinto sexual.

Es la escala termométrica del instinto antropofágico. De carnal se vuelve volitivo y crea la amistad. Afectivo, el amor. Especulativo, la ciencia. Se desvía y se transfiere. Llegamos al envilecimiento. La baja antropofagia hacinada en los pecados del catecismo— la envidia, la usura, la calumnia, el asesinato. Peste de los llamados pueblos cultos y cristianizados, es contra ella que estamos actuando. Antropófagos.

Contra Anchieta cantándole a las once mil vírgenes del cielo, en tierra de Iracema —el patriarca João Ramalho fundador de São Paulo.

Nuestra independencia aún no fue proclamada. Frase típica de Don Juan VI: —¡Hijo mío, ponte esa corona en la cabeza, antes de que algún aventurero lo haga! Expulsamos a la dinastía. Es necesario expulsar el espíritu bragantino, las ordenaciones y el rapé de María de Fonte.

Contra la realidad social, vestida y opresora, puesta en catastro por Freud —la realidad sin complejos, sin locura, sin prostituciones y sin penitenciarias del matriarcado de Pindorama.

En Piratiningá.

Año 374 de la Deglución del Obispo Sardinha.

Revista de Antropofagia, São Paulo, Año I, N° 1, mayo de 1926.

Trad. de Héctor Olea.